SOBRE *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA,* DE G. GARCÍA MÁRQUEZ.

0. Introducción.
1. La técnica del realismo mágico en *Crónica de una muerte anunciada*.
2. Temas: el honor, el amor y el *fatum.*
3. El perspectivismo como técnica narrativa en *Crónica de una muerte anunciada.*
4. Análisis de los personajes de *Crónica de una muerte anunciada.*
5. Conclusión.

0. Introducción.-

Gabriel García Márquez nació en Aracataca, Colombia, en 1928 y murió el 17 de abril de 2014 en México DF, donde pasó sus últimos años[1], considerado uno de los mejores escritores contemporáneos. De esa reputación habla la multitud de premios y reconocimientos internacionales -incluido el Premio Nobel que se le otorgó en 1982- que ha recibido su obra. En ella se incluyen artículos y reportajes periodísticos, cuentos y algo de teatro[2]; pero, sin duda, son sus novelas las que le han dado el lugar que hoy ocupa en nuestra literatura. *La hojarasca* (1955) inicia una larga lista[3] en la que aparecen títulos como *La mala hora* (1962), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Cien años de soledad* (1967) -para buena parte de la crítica uno de los relatos más brillantes escritos en nuestra lengua-[4], *El otoño del patriarca* (1975), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), *El general en su laberinto* (1989), *Del amor y otros demonios* (1994), *Noticia de un secuestro* (1996) o *Memoria de mis putas tristes* (2004). *Yo no vengo a decir un discurso*, que recoge algunas de sus numerosas intervenciones ante un público con motivo de diversos eventos, se editó en 2010 y en 2012, bajo el título *Todos los cuentos,* la totalidad de sus relatos más breves.

http://tratadesunapalabraenorme.wordpress.com

[1] García Márquez repitió hasta la saciedad que tuvo pocas vivencias interesantes si se prescindía de su infancia en casa de los abuelos maternos con los que descubrió el placer por contar e inventar historias y su vocación de escritor. A pesar de haber iniciado estudios de Derecho, desde 1948 ejerció el oficio de periodista. Como corresponsal viajó a Europa en 1955 y vivió en ciudades como París o Barcelona. En sus artículos manifestó siempre abiertamente su pensamiento y combatió lo que consideraba injusticias, dictaduras e imperialismos. Gozó de la amistad personal de grandes personajes contemporáneos, y sostuvo una relación estrecha y muy polémica con Fidel Castro, lo cual acabó por enfrentarlo con otros escritores e intelectuales incapaces de comprender su lealtad hacia el régimen cubano.

[2] La recopilación más completa de su labor periodística es la *Obra periodística*, publicada entre 1981 y 1983. Pero con su trabajo en prensa está también muy relacionada su narrativa: en periódicos aparecieron sus primeros relatos y alguna de sus novelas se publicó por entregas, mientras que otras arrancan de crónicas que había escrito antes.

Los cuentos de García Márquez constituyen, a su vez, parte fundamental de su obra, no solo por su valor intrínseco, sino por los vínculos que mantienen con sus grandes narraciones ya que en más de una ocasión sirven como ensayo para el desarrollo posterior de una trama más compleja o ponen a prueba la eficacia de un personaje que será clave en alguna de ellos. En ese sentido podemos destacar volúmenes como *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1972) o *Doce cuentos peregrinos* (1992).

[3] En *La hojarasca* se configura Macondo como espacio narrativo al que volverá posteriormente y se inicia una narrativa de la violencia, con referencias a guerras civiles, fatalismo e inmovilismo social en la que también reincidirá el autor.

[4] Representó la consagración definitiva de su autor. Cuenta la historia de las seis generaciones que habitaron Macondo durante sus cien años de existencia. Úrsula Iguarán y José Arcadio Buendía fundan el pueblo lejos del mundo civilizado, pero hasta allí llegan la guerra civil, huelgas, el expolio de la compañía bananera y los extranjeros que se radican en su entorno, la ruina y la desolación. En ese contexto se suceden episodios fantásticos, tratados con la naturalidad que practica el Realismo Mágico, como parte de las vivencias de unos personajes a los que el tiempo va destruyendo y uniendo en una rotunda soledad. Todo contado con una prosa que confunde historia, mito, evocación de la infancia del autor y su insólita capacidad fabuladora.

Crónica de una muerte anunciada fue publicada en 1981 simultáneamente en varios países, con un gran despliegue propagandístico y éxito inmediato de ventas. La historia se inspira en un suceso real acontecido en Sucre[5], donde residía la familia de García Márquez -que fue testigo de lo sucedido-, en 1951. La prensa había aireado el caso en su momento, sin embargo, nuestro autor esperó casi treinta años para convertirlo en novela. En ese tiempo pudo oír muchas veces el relato de los acontecimientos, conocer el destino posterior de algunos personajes y recomponer literariamente el conjunto.

1. La técnica del Realismo Mágico en *Crónica de una muerte anunciada*.-

La denominación de **Realismo Mágico** fue usada por el crítico Franz Roh en 1925 para referirse a una corriente pictórica alemana postimpresionista. Más tarde, el escritor cubano Alejo Carpentier, influido por los surrealistas, atribuyó a la historia y la realidad americana el concepto de **lo real maravilloso**, que incluía elementos míticos, mágicos, fantásticos y legendarios. Según él explicaba, esa realidad de América es muy diferente de la nuestra, tanto por su naturaleza frondosa y desmesurada, como por la forma de vida y las costumbres de los pueblos indígenas o de los de origen africano que fueron esclavizados y trasplantados allí para ayudar al desarrollo de la economía colonial. En un ambiente tan peculiar, se habría desarrollado una cultura mestiza donde caben elementos difícilmente aceptables para una mentalidad racionalista: toda medida parece desproporcionada y la conducta más normal resulta inconcebible y fantasiosa según unos patrones científicos y filosóficos de origen europeo.

Sobre esas bases, el Realismo Mágico se convierte pronto en medio para que la literatura hispanoamericana encuentre un cauce eficaz por el que tomar distancia de la española: el nuevo continente se identifica con un mundo distinto del agotado universo occidental, y, en cierta medida, se convierte en depositario de su paraíso perdido. Para los escritores de América Latina, incorporar lo fantástico o lo maravilloso a la obra literaria no abre una vía para evadirse del propio entorno, sino para conocerlo mejor ya que esos rasgos constituyen su esencia[6]. Las narraciones siguen manteniendo una trama verosímil donde lo insólito y los mitos se integran con naturalidad pues un pueblo que cree en ellos avala su presencia en la vida cotidiana. Hay que dejar claro, no obstante, que, en cada autor relacionado con esta corriente, el Realismo Mágico adquiere tintes particulares que hay que ir analizando caso por caso para interpretar correctamente los textos.

Como apuntábamos en la introducción, la obra más emblemática de García Márquez y, tal vez, del Realismo Mágico es *Cien años de soledad*. La *Crónica de una muerte anunciada* está en una línea más realista, la de *El coronel no tiene quien le escriba*. Posiblemente contribuyen a ello la base cierta de los hechos y su estructura de crónica casi periodística, pero también es verdad que lo fantástico irrumpe aquí y allá de diversas formas: la adivinación de lo que ocurre muy lejos, lo

[5] El 22 de enero de 1951 se casaban en Sucre Margarita Chica Salas y Miguel Reyes Palencia. En la noche de bodas el esposo descubrió que ella no era virgen y la repudió. A las pocas horas, Víctor Chicas, hermano de la muchacha, mata a Cayetano Gentile Chimento, causante, al parecer, de su deshonra.

[6] A diferencia de otros autores que hablan de **Realismo Fantástico**, Márquez prefiere hacerlo de **magia** que de **fantasía**, por cuanto en aquella intervienen unos poderes oscuros, pero para él reales, los cuales actúan con la misma fuerza que las leyes naturales.

libertadesinnabalabraenorme.wordpress.com

hiperbólico, la interpretación de los sueños, las casualidades encadenadas, las premoniciones, las supersticiones… que forman parte de la realidad novelada. Ejemplos de ello se encuentran en diferentes momentos de la trama:

1) Luisa Santiaga, madre del narrador, es capaz de adivinar lo que ocurre en el mundo sin salir de casa: "*parecía tener hilos de comunicación secreta con la otra gente del pueblo, sobre todo con la de su edad, y a veces nos sorprendía con noticias anticipadas que no hubiera podido conocer sino por artes de adivinación*"[7]. Plácida Linero, por su parte, es diestra en interpretar el futuro a través de los sueños, aunque ese día se equivocó con el sueño de su hijo:

> "*Siempre soñaba con árboles", me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. "La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros", me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte.*[8]

2) En una sesión de espiritismo, sabemos que Yolanda de Xius se lleva todas las cosas de su casa abandonada para reconstruir las escenas de su felicidad pasada:

> *Años después, cuando volví a buscar los últimos testimonios para esta crónica, no quedaban tampoco ni los rescoldos de la dicha de Yolanda de Xius. Las cosas habían ido desapareciendo poco a poco a pesar de la vigilancia empecinada del coronel Lázaro Aponte, inclusive el escaparate de seis lunas de cuerpo entero que los maestros cantores de Mompox habían tenido que armar dentro de la casa, pues no cabía por las puertas. Al principio, el viudo de Xius estaba encantado pensando que eran recursos póstumos de la esposa para llevarse lo que era suyo. El coronel Lázaro Aponte se burlaba de él. Pero una noche se le ocurrió oficiar una misa de espiritismo para esclarecer el misterio, y el alma de Yolanda de Xius le confirmó de su puño y letra que en efecto era ella quien estaba recuperando para su casa de la muerte los cachivaches de la felicidad.*[9]

3) Bayardo San Román es capaz de juntar sumas desmesuradas de dinero en cuestión de minutos. Vence la resistencia de Xius poniendo sobre la mesa una cantidad inimaginable de billetes:

> *-Viudo –empezó de nuevo-: ¿Cuánto cuesta la casa?*
> *-No tiene precio.*
> *-Diga uno cualquiera.*
> *-Lo siento, Bayardo –dijo el viudo-, pero ustedes los jóvenes no entienden los motivos del corazón.*
> *Bayardo San Román no hizo una pausa para pensar.*
> *-Digamos cinco mil pesos –dijo.*
> *-Juega limpio –le replicó el viudo con la dignidad alerta-. Esa casa no vale tanto.*
> *-Diez mil –dijo Bayardo San Román-. Ahora mismo, y con un billete encima del otro.*[10]

Y tiene una seguridad pasmosa en el cumplimiento de todos sus deseos, como el de casarse con Ángela Vicario, formulado a poco de conocerla:

libertadesunapalabraenorme.wordpress.com

[7] GARCÍA MÁRQUEZ, G., *Crónica de una muerte anunciada,* Bruguera, Madrid, 1981, p. 36.
[8] GARCÍA MÁRQUEZ, G., Op. cit., pp. 9-10.
[9] Ibidem, pp. 139-140.
[10] Ibidem, pp. 59-60.

La propietaria le contestó que era la hija menor de la mujer que la acompañaba, y que se llamaba Ángela Vicario. Bayardo San Román las siguió con la mirada hasta el otro extremo de la plaza.

-Tiene el nombre bien puesto –dijo.

Luego recostó la cabeza en el espaldar del mecedor, y volvió a cerrar los ojos.

-Cuando despierte –dijo-, recuérdame que me voy a casar con ella.[11]

4) Ángela envía más de mil cartas a Bayardo durante los años en que están separados. Este no contesta ninguna, pero, cuando regresa para quedarse, sabe que es él desde el momento en que llama a la puerta, sin necesidad de abrirle:

Un medio día de agosto, mientras bordaba con sus amigas, sintió que alguien llegaba a la puerta. No tuvo que mirar para saber quién era. "Estaba gordo y se le empezaba a caer el pelo, y ya necesitaba espejuelos para ver de cerca", me dijo. "¡Pero era él, carajo, era él!".[12]

5) Santiago Nasar dormía con una pistola escondida dentro de la funda de la almohada, pero guardaba la munición en otro lado desde que una mañana, de forma accidental, el arma se le había caído a una sirvienta, se había disparado y la bala había atravesado casi todo el pueblo, hasta que deshizo un santo de yeso en la iglesia:

Era una costumbre sabia impuesta por su padre desde una mañana en que una sirvienta sacudió la almohada para quitarle la funda, y la pistola se disparó al chocar contra el suelo, y la bala desbarató el armario del cuarto, atravesó la pared de la sala, pasó con un estruendo de guerra por el comedor de la casa vecina y convirtió en polvo de yeso a un santo de tamaño natural en el altar mayor de la iglesia, al otro extremo de la plaza.[13]

6) Las múltiples casualidades que impiden que alguien avise a Santiago Nasar de que los Vicario lo buscaban para matarlo, aunque parece que eran muchos los que querían hacerlo, y las curiosas repercusiones de su muerte en algunas personas de su entorno:

Cristo Bedoya, que llegó a ser un cirujano notable, no pudo explicarse nunca por qué cedió al impulso de esperar dos horas donde sus abuelos hasta que llegara el obispo, en vez de irse a descansar en la casa de sus padres, que lo estuvieron esperando hasta el amanecer para alertarlo. Pero la mayoría de quienes pudieron hacer algo por impedir el crimen y sin embargo no lo hicieron, se consolaron con el pretexto de que los asuntos de honor son estancos sagrados a los cuales solo tienen acceso los dueños del drama. "La honra es el amor", le oía decir a mi madre. Hortensia Baute, cuya única participación fue haber visto ensangrentados dos cuchillos que todavía no lo estaban, se sintió tan afectada por la alucinación que cayó en una crisis de penitencia, y un día no pudo soportarla más y se echó desnuda a las calles. Flora Miguel, la novia de Santiago Nasar, se fugó por despecho con un teniente de fronteras que la prostituyó entre los caucheros del Vichada. Aura Villeros, la comadrona que había ayudado a nacer a tres generaciones, sufrió un espasmo en la vejiga cuando conoció la noticia, y hasta el día de su muerte necesitó una sonda para orinar.[14]

Con esta estrategia, en el libro se observa el uso continuado de la hipérbole que es un componente básico de la visión del mundo que ofrece el autor. Nada tiene medida: ni el bien ni el mal ni las pasiones humanas ni los fenómenos naturales. En este discurso narrativo, todo parece confundirse por momentos en la desmesura.

libertadesinapalabraenorme.wordpress.com

[11] Ibidem, p. 47.
[12] Ibidem, pp. 152-153.
[13] Ibidem, p. 13.
[14] Ibidem, pp. 155-156.

2. Temas de *Crónica de una muerte anunciada:* el honor, el amor y el *fatum*.-

La novela cuenta cómo Bayardo San Román, apuesto y potentado, se casa con Ángela Vicario; pero, al descubrir en la noche de bodas que no es virgen, la devuelve a su madre. Ante los requerimientos de esta, la joven acusa a Santiago Nasar y los gemelos Vicario deciden matarlo para vengar el honor de su hermana, cosa que anuncian a los cuatro vientos la mañana en que el pueblo entero espera al obispo. Todos conocen la amenaza que pende sobre el muchacho menos él, sin embargo, nadie lo avisa por un cúmulo de fatídicas casualidades o descuidos. Santiago es salvajemente asesinado a la puerta de su casa. En ausencia del médico, el cura lleva a cabo una brutal autopsia del cadáver. Veintitrés años después, Bayardo y Ángela se reencuentran, comprueban que su amor, lejos de apagarse, se ha hecho más fuerte con el paso del tiempo y viven juntos el resto de sus días.

La historia de *Crónica de una muerte anunciada* constituye un relato breve. Desde un punto de vista externo, se divide en cinco capítulos de extensión parecida que se suceden sin ninguna numeración, lo cual parece comprensible cuando no hay entre ellos orden cronológico. Si nos fijamos en su estructura interna, la novela presenta la organización propia de una crónica periodística: al desvelar en el principio la muerte del protagonista, lo que pretende es explicarnos por qué esa muerte no se pudo evitar y, con tal propósito, traslada la investigación minuciosa que sirve para recrear el período transcurrido entre el final de la fiesta de boda de Ángela y Bayardo hasta el crimen de Santiago. Esta investigación se enriquece con multitud de testimonios y da cabida a diferentes aspectos de la vida de los protagonistas que permiten introducir acciones paralelas. Así, la materia narrativa se distribuye de la siguiente manera:

El primer capítulo gira en torno a Santiago, presenta algunas circunstancias que envuelven su asesinato, revela datos sobre sus costumbres y recorre la hora que va entre las cinco y media en que despierta la mañana de su muerte hasta que sale de su casa a las seis y cinco. Se cierra con el aviso de lo que le va a ocurrir.

El segundo nos pone en antecedentes sobre Bayardo San Román y los motivos por los que se casó con Ángela Vicario, así como el fracaso de esta boda en la primera noche. La joven es devuelta a su familia y pronuncia el nombre de Santiago Nasar. Supone, pues, un salto atrás y acaba horas antes del hecho por el que había comenzado el anterior.

El tercero reconstruye lo que ocurre entre las tres y las seis y media de la mañana de esa jornada y tiene como eje la figura de los gemelos Pablo y Pedro Vicario que buscan por todo el pueblo al presunto ofensor de su hermana anunciando lo que piensan hacer. Junto a esto se narran algunos hechos realizados por Santiago durante tan larga noche, para incidir en cuán alta era la probabilidad de que la víctima se hubiera enterado de la amenaza, y cómo esa probabilidad al fin no se cumplió. Concluye con la noticia de que la venganza se ha consumado.

El cuarto comienza con el episodio de la autopsia del cuerpo de Nasar y se detiene comentando el destino que aguarda a sus victimarios. Una conversación entre el narrador y Ángela nos permite saber que, después de lo ocurrido, ella marcha con su madre a Manaure, donde enfrenta una existencia gris y mantiene vivo el recuerdo de Bayardo hasta que este regresa.

El último introduce un análisis sobre la actitud de la comunidad mientras los Vicario persiguen y matan a Santiago, aportando datos sobre el comportamiento de cada uno de los personajes que estaban al tanto de lo que iba a suceder y pertenecían a un círculo más amplio que el del primer capítulo. Por fin se proporcionan los detalles del crimen que se nos habían escamoteado hasta este punto del relato

libertadesuriandaparanorma.wordpress.com

El discurso narrativo presenta la historia sin tener en cuenta su linealidad. El afán del narrador por enlazar sus recuerdos con los de los diferentes testigos que completan la crónica justifica en parte ese enfoque.

Crónica de una muerte anunciada puede considerarse, asimismo, una novela de estructura circular: da vueltas en torno al **asesinato**, sus antecedentes y su carácter inexorable, lo que **se ha interpretado como símbolo del inmovilismo social y moral de un pueblo sumido en el atraso.** Aunque también es cierto que el final trágico de Santiago no es el final de la historia puesto que esta

se prolongará hasta alcanzar el desenlace feliz de los amores de Ángela y Bayardo, como enseguida explicaremos.

El punto culminante del argumento que acabamos de resumir es el asesinato de Santiago Nasar por una cuestión de **HONOR** que -según el código social vigente en su pueblo- afecta a toda una familia y solo se puede reparar con sangre. Es fácil notar el parentesco de este motivo con buena parte de nuestro teatro áureo o con su tratamiento en otras épocas de la tradición literaria hispana, desde el Romanticismo hasta los dramas de Federico García Lorca. Además, **se interrelaciona con otros temas presentes en la obra, como el machismo, la intolerancia o la violencia**. La denuncia de una moral tan puritana, mezquina y rigurosa requiere hacer un retrato pormenorizado de los hábitos y costumbres de la sociedad que la asume, sociedad donde perduran ciertos tabúes, el apego a tradiciones ancestrales y una religiosidad fetichista cuyo papel se parodia al contar la fallida visita del obispo. Hay una contradicción obvia entre la religiosidad extrema del pueblo y su deseo de venganza. Actúa en defensa de unas normas que reprimen los instintos y los mismos que esperaban a su representante (el obispo) se colocan en círculo en la plaza para ver cómo matan a Santiago. Desde luego dicha sociedad está muy alejada de la nuestra y de la que predomina hoy en lo que consideramos mundo desarrollado[15].

Llama la atención que uno de los motivos de la trama que parecen menos importantes en la obra es saber si Santiago ha tenido o no contacto sexual con Ángela. El narrador deja que sean los demás quienes lo juzguen y condenen. La tranquilidad con que el protagonista inicia la que será su última jornada de vida parece hablar de un sentimiento de inocencia impropio de quien temiese que ese mismo día se pudiera descubrir su falta. Cuando su suerte ya está decidida, sigue feliz y despreocupado, sin que nadie le advierta ni parezca tener la certeza de su culpabilidad. Este dato es irrelevante en el desarrollo de la acción narrativa.

Son varios los personajes que apelan a la venganza por honor a lo largo de la novela. Como recogíamos en una cita anterior[16], para Luisa Santiaga la honra se identifica con el amor mismo. La madre de los Vicario ha educado a sus hijas para conservarla y a su hijos para defenderla. El propio Bayardo, que es un hombre de mundo, devuelve a Ángela a su madre porque asume el principio que exige a la mujer llegar virgen al matrimonio. Ni siquiera él se libra, por tanto, de esa moral machista que condena en el sexo femenino lo que premia o consiente al masculino (de hecho, esa misma noche, los hombres que asisten a la boda acaban la juerga en el burdel de María Alejandrina Cervantes). Y no son solo los hombres los responsables de tal situación, sino que también mujeres la defienden; es el caso de Pura Vicario, o de Prudencia Cotes, la novia de Pablo Vicario: "*Yo sabía en qué andaban -me dijo- y no solo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre*"[17].

libertadesinapalabrasenorme.wordpress.com

[15] La novela muestra cómo este pueblo caribeño mantiene toda una serie de costumbres propias de un ambiente rural: los noviazgos largos y vigilados, compromisos que han de ser aceptados por ambas familias, el respeto al tiempo de los lutos, el respeto por ciertas supersticiones o señales que se interpretan en clave mágica.

[16] Vid. p. 4.

[17] Ibidem, p. 102.

De todo lo dicho se desprende que, asesinando a Santiago, los hermanos Vicario cumplen con lo que es un imperativo para su comunidad pues, de no hacerlo, serían considerados unos cobardes[18]: el círculo cerrado dentro del cual se mueven no les deja otra opción:

> *El abogado sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia, y los gemelos declararon al final del juicio que hubieran vuelto a hacerlo mil veces por los mismos motivos. Fueron ellos quienes vislumbraron el recurso de la defensa desde que se rindieron ante su iglesia minutos después del crimen […] el párroco recordaba la rendición como un acto de gran dignidad.*
> *-Lo matamos a conciencia –dijo Pedro Vicario-, pero somos inocentes.*
> *-Tal vez ante Dios –dijo el padre Amador.*
> *-Ante Dios y ante los hombres –dijo Pablo Vicario-. Fue un asunto de honor.*[19]

Dado que es la religión católica la que exige con más empeño que ha de respetarse la virginidad antes del matrimonio, los gemelos acuden después del crimen a la iglesia para entregarle los cuchillos al padre Amador y explicarle que han cumplido con su deber, sin sentirse culpables. Este vínculo entre moral y religión justifica por qué García Márquez pone en contrapunto con la boda las escenas relacionadas con la visita del obispo: él es el más genuino representante de ese sistema de valores. No obstante, el episodio se tiñe de ironía cuando se muestra cómo tan importante dignatario eclesial ignora a los habitantes del pueblo, un pueblo remoto del Caribe, y no se detiene en él ni para recibir los obsequios que le tienen preparados. Por cierto, muchos de quienes aguardaban con expectación la visita acudirán poco después a ver en la plaza cómo muere Nasar. También es significativo que sea precisamente el sacerdote el encargado de llevar a cabo la autopsia brutal del joven.

Resaltemos por último otro aspecto de interés en relación con este asunto: como se observaba ya en el teatro del Siglo de Oro, en *Crónica de una muerte anunciada* la mujer corresponsable de la afrenta es apartada y castigada al ostracismo más radical. En los dramas barrocos solo se le brindaban dos salidas ante una situación semejante: el convento o el matrimonio con el autor del delito (poco frecuente porque la ofensa se solía reparar con su sangre). De acuerdo con esa costumbre, Ángela Vicario se ve obligada a abandonar su comunidad y a recluirse en un lugar recóndito de la Guajira[20], donde ve la vida pasar a través de la ventana mientras envejece[21], a pesar de que a Flora Miguel, la novia de Santiago, "*le pareció inconcebible que a Santiago Nasar lo fueran a matar, y en cambio se le ocurrió que lo iban a casar a la fuerza con Ángela Vicario para que le devolviera la honra.*"[22]

---

[18] Esto explica su comportamiento tanto cuando, en un principio, parece que quieren eludir su compromiso, como luego, una vez que este se satisface, la falta de arrepentimiento: "(…) *los reclusos más antiguos los recordaban por su buen carácter y su espíritu social, pero nunca advirtieron en ellos ningún indicio de arrepentimiento. Sin embargo, la realidad parecía ser que los hermanos Vicario no hicieron nada de lo que convenía para matar a Santiago Nasar de inmediato y sin espectáculo público, sino que hicieron mucho más de lo que era imaginable para que alguien les impidiera matarlo, y no lo consiguieron.*" (GARCÍA MÁRQUEZ, G., Op. cit., p. 81).

[19] Ibidem, pp. 79-80.

[20] "*Su madre…había hecho más que lo posible para que Ángela Vicario se muriera en vida, pero la misma hija le malogró los propósitos…"* (Ibidem, p. 143).

[21] *"Mucho después, en una época incierta en que trataba de entender algo de mí mismo vendiendo enciclopedias y libros de medicina por los pueblos de la Guajira, me llegué por casualidad hasta aquel moridero de indios. En la ventana de una casa frente al mar, bordando a máquina a la hora de más calor, había una mujer de medio luto con antiparras de alambre y canas amarillas, y sobre su cabeza estaba colgada una jaula con un canario que no paraba de cantar. Al verla así, dentro del marco idílico de la ventana, no quise creer que aquella mujer fuera la que yo creía, porque me resistía a creer que la vida terminara por parecerse tanto a la mala literatura. Pero era ella: Ángela Vicario 23 años después del drama."* (Ibidem, p. 142).

[22] Ibidem, p. 179.

puertadesurapalabraenorme.wordpress.com

El **AMOR** es otro de los temas que recorre el libro. La historia de la venganza por la aplicación del código del honor tiene su origen en un caso real acontecido en Sucre y conocido por la familia del escritor (vid. supra, nota 5). Mediaron casi treinta años entre el hecho real y su definitiva recreación en la novela. A lo largo de ese tiempo se fue gestando una ficción sobre hechos que habían sido antes materia periodística. El novelista decidió fundirlos en **la historia de una pasión amorosa que crece con la separación de los amantes**, **supera la deshonra y el paso del tiempo**. El desenlace feliz de los amores de Ángela y Bayardo marca un vuelco en la trama que se superpone al fatal, propio de los dramas por una cuestión de honor. La pasión entre ellos no se ve enturbiada por la ofensa, el asesinato de Nasar, el rechazo, la soledad, el silencio o el transcurrir inacabable de los días. La pareja (víctima también de los prejuicios machistas) vive un amor tardío después de largos años de expiación. Su paso de la negativa inicial a la aceptación última, del alejamiento obligado al reencuentro anticipa en bastantes aspectos el proceso que seguirán Florentino Ariza y Fermina Daza, los protagonistas de *El amor en los tiempos del cólera.* El propio autor aseguró en diversas ocasiones que este tema se le fue revelando como prioritario a medida que avanzaba un proceso de escritura que se había iniciado con el único propósito de contar el asesinato de Santiago Nasar.

Así pues, si bien la violencia (generalmente de tipo político) y la muerte son recurrentes en la narrativa de García Márquez, este texto termina por convertirse, de forma inesperada para el lector, en el relato de una pasión difícil y sorprendente. Ángela Vicario no quería casarse con Bayardo: había sido entregada por sus padres, "hechizados" con sus encantos, en un matrimonio de conveniencia, pero siente nacer el amor hacia él la noche de bodas en que es repudiada, por eso le molestan menos los golpes de su madre cuando es devuelta ("*le dolían menos porque sabía que eran por él*" (p. 147). Al verlo de nuevo muchos años después en Riohacha, su corazón da un vuelco y aquella pasión secreta resurge con una fuerza irrefrenable ("*Me volví loca por él -me dijo-, loca de remate*" (p. 149). Pese a haber permanecido en silencio tanto tiempo, Bayardo sentía lo mismo y regresa con una maleta que contenía "*las dos mil cartas que ella le había escrito*" (p. 153) perfectamente ordenadas. Cuando el relato parecía reducirse a una venganza sangrienta, dos de las víctimas tienen una segunda oportunidad, la de vivir un amor maduro, después de largos años de separación. Quizá también Ángela ocultó inicialmente bajo el nombre de Santiago Nasar, a quien creía intocable, "*el nombre de alguien a quien de veras amaba*" y que no estaba dispuesta a desvelar (de ser así, podríamos decir que el amor es también, indirectamente, causa de la muerte de Santiago). Sea como fuere, y aunque en determinado momento, ante la negativa de la muchacha a casarse con un hombre al que no quería, su madre replicase "*también el amor se aprende*" (p. 57), García Márquez termina reivindicando en la ficción el amor más allá de lo que la realidad se empeñe en imponer.

Al margen de la principal, que acabamos de comentar, aparecen en la novela otros tipos de **relaciones amorosas**. Encontramos relaciones pactadas, como el noviazgo del propio Santiago Nasar y su prometida Flora Miguel, concertado ya por sus respectivos padres cuando ellos eran niños y, probablemente, la de los hermanos Vicario con sus esposas, quienes en todo se ciñen al papel que les corresponde desempeñar en aquella sociedad. Una sociedad machista que no duda en justificar y contemplar extasiada la violenta muerte de Nasar al tiempo que aplaude su asistencia regular, como la de cualquier otro varón, al prostíbulo de Mª Alejandrina Cervantes. Son costumbres arraigadas y nada impide los desmanes sexuales del propio Santiago, que es descrito como "*gavilán carnicero*" que persigue "*a cuanta doncella empieza a despuntar*", como hacía su padre. Quizás tales tropelías

libertadesunapalabraenorme.wordpress.com

y excesos estuviesen también entre las razones que, sumadas al rencor, la envidia, el odio…. llevarían a Santiago a su trágico final.

El ***FATUM*** o destino trágico se convierte en otro gran tema de la novela porque trágico es, en efecto, el final de Santiago. Todo lo envuelve una atmósfera de tragedia clásica ya que ese *fatum* pesa sobre la existencia del joven y arrastra a sus asesinos. Como en las tragedias clásicas, también en *Crónica de una muerte anunciada* hay un coro multitudinario que reconoce una responsabilidad colectiva en lo ocurrido; que anuncia los hechos, pero no tiene capacidad para evitarlos, como tampoco para determinar inocencias o culpabilidades concretas. La fatalidad no es una fuerza ciega, sino que la conforman una serie de casualidades encadenadas ("*tantas casualidades prohibidas a la literatura*" (p. 159), de funestas coincidencias y de premoniciones aciagas. En el cumplimiento de la muerte de Nasar, en el hecho de que nadie (salvo Cristo Bedoya) le avisase y le protegiese hay motivaciones humanas (afán de revancha, rencor oculto, envidia, mezquindad…) que muestran el ambiente del pueblo, con una moral colectiva instalada en el materialismo, la irracionalidad, la morbosidad y la defensa a rajatabla de un rígido, bárbaro e intocable código de honor: los asuntos de honor "*son estancos sagrados*" (p. 155) en los que nadie puede entrar, salvo los afectados, y "*el honor no espera*" (p. 101) para ser satisfecho y restaurado. La acumulación inverosímil de circunstancias insólitas, sucesos fortuitos, odios y rencores convergen en el desenlace nefasto de la última jornada de vida de Santiago y la envuelven en un halo truculento que el lector percibe con nitidez.

Podríamos, para concluir, citar entre las manifestaciones del *fatum* trágico:

a) La parada del obispo en el pueblo habría podido detener -por el respeto que le debían- a los criminales, pero no se produce.
b) Plácida Linero cierra la puerta de la casa porque Divina Flor le dice que Santiago está dentro.
c) Indalecio Castro cree que las amenazas de los Vicario son "*fantasías de amanecidos*" y no les da más importancia.
d) Cristo Bedoya no logra dar con Nasar y no puede matar a Pedro Vicario porque no sabe disparar.
e) Yamil Sahiun no lo avisa porque teme alarmarlo inútilmente.
f) Otros vecinos no lo avisan porque piensan que ya está muerto.
g) Plácida Linero no ve el papel que alguien mete debajo de su puerta para advertirla sobre lo que podía pasar, ni interpreta correctamente el sueño de su hijo, pese a que era reconocida por su habilidad para hacerlo.
h) Lázaro Aponte no detiene a los asesinos porque se entretiene en el Club Social.

Sumados a otros muchos, estos ejemplos muestran una hiperbolización de la adversidad que acaba por atrapar a la víctima. Todos van saliendo a la luz a medida que el narrador-cronista recaba el testimonio de los testigos, quienes ocupan en la narración "*el sitio y la misión que le había asignado a cada uno la fatalidad*". De ese modo se dieron las casualidades, según el juez, prohibidas a la literatura para que "*se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada*" (p. 159). El propio escritor observó a este respecto que "la novela termina por desprestigiar el mito de la fatalidad puesto que trata de desmontarla en sus piezas primarias y demuestra que somos los únicos dueños de nuestro

libertadesunapalabraenorme.wordpress.com

destino”[23]. No se trata tanto de una fuerza ciega como de un suceder de hechos explicables que llevan al final trágico. Santiago Nasar morirá, efectivamente, ante los ojos de todos sus convecinos reunidos para contemplarlo y morirá tratando de asumir con dignidad un final que considera incomprensible. El círculo en torno a su cadáver simboliza la sociedad cerrada y sin futuro alguno corresponsable del asesinato. Ante nuestros ojos, su imagen de bello ídolo destrozado adquiere así la altura de un viejo héroe trágico.

3. El perspectivismo como técnica narrativa en *Crónica de una muerte anunciada*.-

Uno de los aspectos más interesantes de la técnica narrativa utilizada por García Márquez en esta novela es el que se refiere al **narrador y al punto de vista de la narración.** Hay datos que permiten considerar a ese narrador contrafigura del propio escritor, pero su posición cambia frente a la historia continuamente. La conoce parcialmente y ha de reconstruirla valiéndose de informes (el de la autopsia[24], el sumario…), cartas (las de su madre[25]), testimonios diversos que compensan las lagunas de su memoria. Él fue testigo en parte de lo ocurrido y vivió alguno de los episodios que recupera[26] en el libro. Funciona en ese caso como un personaje secundario que puede contar valiéndose de la primera persona, de la tercera, o emplea un yo plural (como el que engloba al grupo de asistentes a la boda que decide acabar la fiesta en casa de Alejandrina Cervantes: él, su hermano Luis Enrique, Cristo Bedoya y Santiago Nasar). De hecho, esa alternancia de personas gramaticales irrumpe muchas veces con total naturalidad en el relato:

> (…) *Bayardo San Román se había hecho muy amigo nuestro, amigo de tragos, como se decía entonces, y parecía muy a gusto en nuestra mesa. Ángela Vicario, sin el velo y la corona y con el vestido de raso ensopado de sudor, había asumido de pronto su cara de mujer casada. Santiago Nasar calculaba, y se lo dijo a Bayardo San Román, que la boda iba costando hasta ese momento unos nueve mil pesos. Fue evidente que ella lo entendió como una*

http://tablasurapalabraemorne.wordpress.com

[23] En un artículo firmado por él mismo en el diario *El País* el 13/ 10/ 1982 que puede recuperarse en el siguiente enlace: https://elpais.com/diario/1982/10/13/opinion/403311604_850215.html

[24] A pesar de que las circunstancias en que se hace esa autopsia son grotescas, el tono del relato busca emular la objetividad fría de los textos médicos y ser minucioso en la descripción: “*Siete de las numerosas heridas eran mortales. El hígado estaba casi seccionado por dos perforaciones profundas en la cara anterior. Tenía cuatro incisiones en el estómago, y una de ellas tan profunda que lo atravesó por completo y le destruyó el páncreas. Tenía otras seis perforaciones menores en el colon trasverso, y múltiples heridas en el intestino delgado. La única que tenía en el dorso, a la altura de la tercera vértebra lumbar, le había perforado el riñón derecho. La cavidad abdominal estaba ocupada por grandes témpanos de sangre, y entre el lodazal de contenido gástrico apareció una medalla de oro de la Virgen del Carmen que Santiago Nasar se había tragado a la edad de cuatro años.*” (Ibidem, pp. 120-121).

[25] Estas cartas amplían el mundo de la novela más allá de la acción principal: “*Mi madre me escribió al colegio a fines de agosto y me decía en una nota casual: “Ha venido un hombre muy raro.” En la carta siguiente me decía: “El hombre raro se llama Bayardo San Román, y todo el mundo dice que es encantador, pero yo no lo he visto.” (…) Mi madre me lo contó en una carta, y al final me hizo un comentario muy suyo: “Parece que también está nadando en oro.” (…)*

Mi madre le dio la bendición final en una carta de octubre. “La gente lo quiere mucho –me decía-, porque es honrado y de buen corazón, y el domingo pasado comulgó de rodillas y ayudó a la misa en latín.” (Ibidem, pp. 43-45).

[26] Recuerda, por ejemplo, que, aunque estaba borracho, le había pedido a Mercedes Barcha que se casase con él: “*Muchos sabían que en la inconsciencia de la parranda le propuse a Mercedes Barcha que se casara conmigo, cuando apenas había terminado la escuela primaria, tal como ella misma me lo recordó cuando nos casamos catorce años después.*” (Ibidem, p. 72).

impertinencia. "Mi madre me había enseñado que nunca se debe hablar de plata delante de la otra gente", me dijo.[27]

Sin embargo, si evoca acontecimientos o describe situaciones a partir solo de su recuerdo, el narrador adopta la tercera persona omnisciente:

Santiago Nasar se puso un pantalón y una camisa de lino blanco, ambas piezas sin almidón, iguales a las que se había puesto el día anterior para la boda. Era un atuendo de ocasión. De no haber sido por la llegada del obispo se habría puesto el vestido caqui y las botas de montar con que se iba los lunes a El Divino Rostro*, la hacienda de ganado que heredó de su padre, y que él administraba con muy buen juicio aunque sin mucha fortuna.*[28]

Como personaje, no practica una vida ni más ni menos ejemplar que la de otros jóvenes del pueblo: frecuenta el prostíbulo del lugar como hacen ellos, incluso tiene el privilegio de dormir con María Alejandrina Cervantes la noche del casamiento y despertarse a su lado al día siguiente. No obstante, cuando ejerce de cronista, accede a las fuentes de información que están a su alcance y las utiliza, mostrándose frío e impasible al contar los horrores que se ciernen sobre su amigo, los detalles del brutal asesinato. Esas informaciones complementarias se superponen en el relato, y las conocemos a través de diferentes voces. Dicha fórmula recibe el nombre de **multiperspectivismo, perspectivismo o polifonía** textual y sirve para potenciar la sensación de objetividad y la verosimilitud de todas las truculencias que se entremezclan con aquellos elementos de carácter mágico que comentábamos antes. La constante mención de los personajes que intervienen en el discurso con su nombre y apellido es uno de los procedimientos que mejor evidencia el empeño del narrador por distanciarse emocionalmente de ellos y garantiza una envoltura neutral para la historia.

Si actúa como cronista, se instala, pues, en la tercera persona. En calidad de amigo de Santiago, regresa al pueblo muchos años después para tratar de reconstruir el pasado. Interroga, consulta documentos, recoge testimonios que contrapuntean la voz predominante y se formalizan en el texto de diversa manera. Lo más frecuente es que se seleccionen pequeñas frases que son restos de conversaciones con los testigos y se plasmen en estilo directo, entrecomilladas y presentadas por el narrador. Otras veces este se limita a leer y transcribir un informe previo. Cuando reproduce diálogos, se mantiene en una posición distante, limitando su presencia a las acotaciones que señalan los intervinientes como si se tratase de una escena teatral. El estilo directo también puede utilizarse para resaltar la palabra o frase última de un discurso, o la conclusión de un pensamiento que pudieran tener un significado especial:

Ella se demoró apenas el tiempo necesario para decir el nombre. Lo buscó en las tinieblas, lo encontró a primera vista entre los tantos y tantos nombres confundibles de este mundo y del otro, y lo dejó clavado en la pared con su dardo certero, como a una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre.
-Santiago Nasar –dijo.[29]

De esta manera, el pueblo entero contribuye a la reconstrucción del pasado: con gran sorpresa, "*el instructor del sumario se encontró con un pueblo en carne viva (...) tuvo que pedir tropas de refuerzo para encauzar a la muchedumbre que se precipitaba a declarar sin ser llamada, ansiosa de exhibir su propia importancia en el drama*."[30] . Pero la tarea se revela casi imposible ya que la

[27] Ibidem, p. 70.
[28] Ibidem, pp. 11-12.
[29] Ibidem, p. 78.
[30] Ibidem, p. 157.

libertadesunapalabraenorme.wordpress.com

memoria es borrosa y cada uno recuerda a partir de su propia subjetividad ("*volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria*"[31]). Por eso se ofrecen varias versiones sobre diversos hechos:

i) El tiempo atmosférico:

Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el bosque del sueño.[32]

j) La culpabilidad de Santiago Nasar:

Sin embargo, lo que más le había alarmado al final de su diligencia excesiva fue no haber encontrado un solo indicio, ni siquiera el menos verosímil, de que Santiago Nasar hubiera sido en realidad el causante del agravio (...) Era tal la perplejidad del juez instructor ante la falta de pruebas contra Santiago Nasar, que su buena labor parece por momentos desvirtuada por la desilusión.[33]

Cada uno recuerda el suceso desde sus intereses o prejuicios personales: algunos lo envidiaban porque era rico, otros sentían hacia él odio o miedo, su novia –después de sentirse traicionada- se deja llevar por el despecho, sus amigos no son capaces de explicar bien lo ocurrido ya que habían bebido en exceso…

k) El sumario también está incompleto y cubierto por las aguas. Es una prueba más de la dificultad de reconstruir el pasado:

No existía clasificación alguna en los archivos, y más de un siglo de expedientes estaban amontonados en el suelo del decrépito edificio colonial que fuera por dos días el cuartel general del Francis Drake. La planta baja se inundaba con el mar de leva, y los volúmenes descosidos flotaban en las oficinas desiertas. Yo mismo exploré muchas veces con las aguas hasta los tobillos aquel estanque de causas perdidas, y solo una casualidad me permitió al cabo de cinco años de búsqueda unos 322 pliegos salteados de los más de 500 que debió de tener el sumario.[34]

La que pretendía ser crónica fidedigna de un suceso acaecido treinta años atrás revela que recuperar el pasado es prácticamente imposible. Y, además, es preciso insistir en que una **novela perspectivística, polifónica o polivisional** –según se prefiera denominar- exige siempre la participación de un lector activo que encaje lo que dispersa el discurso, extraiga sus propias conclusiones y, por qué no decirlo, añada su propia perspectiva al relato.

4. <u>Análisis de los personajes de *Crónica de una muerte anunciada*</u>.-

Entre los casi ochenta personajes que intervienen en la novela, se pueden diferenciar aquellos que desempeñan un papel protagónico (Ángela, Bayardo, Santiago y los gemelos Vicario) y los que son testigos de los hechos y se convierten en fuente de información para el narrador. Aparte está esa colectividad anónima que se concentra en la plaza para contemplar el crimen.

[31] Ibidem, p. 14.
[32] Ibidem, p. 11.
[33] Ibidem, pp. 159-160.
[34] Ibidem. Pp. 157-158.

libertadesunapalabraenorme.wordpress.com

Los protagonistas se caracterizan externamente, pero van cambiando a medida que la acción avanza y los obliga a actuar de determinada forma:

a) **Bayardo San Román**, soberbio y prepotente, con un innegable atractivo físico que le ayuda a conquistar poco a poco el respeto del pueblo al que llega cuando tiene cerca de treinta años, sufre una fuerte crisis al saberse engañado por su esposa. Es un personaje enigmático, que, en un principio, podría simbolizar la esperanza de renovar la comunidad; pero está dominado por la misma moral machista y reaccionaria que los demás. Con el paso de los años, pierde su belleza y se convierte en la imagen de la decadencia, representando las ilusiones frustradas. Es también una víctima, no por el hecho de casarse con una muchacha que ha perdido la virginidad, sino porque forma parte del entramado de la venganza. Tras años de distancia y envejecido, regresa para acabar sus días junto a Ángela.
b) **Pedro y Pablo Vicario** son pusilánimes, han de animarse mutuamente porque querrían eludir la responsabilidad de vengar la deshonra de su hermana y solo encuentran en el alcohol el coraje necesario para hacerlo. Son también víctimas de un sistema que les obliga a matar a su amigo. Fueron educados para eso por su madre, y no saben ni pueden hacer otra cosa. Sus enfermedades y cambios de parecer son la prueba de que actúan en contra de su voluntad, pues son de natural pacífico.
c) **Santiago Nasar** provoca opiniones encontradas entre sus vecinos que van del amor al odio, de la envidia a la admiración. Es machista y mujeriego, pero también un muchacho religioso y respetuoso con su familia, un joven con un futuro prometedor cuya despreocupación y cierta dosis de ingenuidad acaban por llevarlo a la muerte. Sea o no culpable, en todo caso es la víctima más simbólica de la obra, pues es el chivo expiatorio de una moral caduca. Es admirado y odiado por los mismos motivos: su belleza y su riqueza. Es pacífico y parece que ha muerto sin entender el motivo.
d) **Ángela** tal vez sea el personaje que muestra una evolución más notable y a partir de la cual se nos presenta el papel que juega la mujer en una sociedad tan cerrada como la suya. La joven es educada por su madre para ser una esposa perfecta y sumisa, pero va a ir conquistando su independencia y desvinculándose de ella y de sus valores tradicionales. Sorprende que pase de sentir un fuerte rechazo hacia Bayardo a amarlo con auténtica pasión. Su cambio se produce justamente cuando el marido ultrajado la devuelve con violencia a su casa en la noche de bodas. Es también víctima porque pierde su vida y su belleza esperándolo en un lugar apartado del mundo. Mientras pasan los años en los que escribe las cartas que aquel guarda sin siquiera leer, deja atrás la adolescente triste y sin horizonte vital alguno del comienzo para convertirse en una mujer madura e ingeniosa que suscita la admiración del narrador.
e) **Purísima Vicario** impone una educación machista a sus hijos. Es la matriarca de la familia y tiene todo el poder dentro de su casa (su esposo, Poncio, es casi un pelele). Educa a sus hijas para ser como ella: guardianas del honor y volcadas en el hogar, donde ejercen la autoridad que no tienen fuera.
f) **Plácida Linero y Flora Miguel** son la madre y la prometida de Santiago Nasar, mujeres destinadas a sufrir y a matrimonios de conveniencia con hombres machistas y mujeriegos.

Como suele hacer García Márquez, todos ellos se caracterizan de manera progresiva, partiendo de una breve descripción inicial. En esas caracterizaciones, además de dos o tres trazos destacados,

libertadesunamalabraenforma.wordpress.com

cuentan los hechos que haya realizado el personaje de turno y los diálogos en que interviene. En cualquier caso, si la descripción física es escueta, no es más amplia la psicológica. Mostrando individuos que no parecen particularmente complejos, se da a entender que no hay grandes diferencias entre unos y otros: todos vienen (venimos) al mundo por un sino azaroso que, a lo largo de la vida, va revelando su sentido más o menos trágico. Los seres humanos están abocados a morir y sienten pasiones similares, aunque la educación y el ambiente pueden hacer que se manifiesten de uno u otro modo o que se acepte el destino personal con mayor o menor dignidad. Los personajes que destacábamos arriba se ven dominados por pasiones elementales como el deseo de poder sobre los demás, la búsqueda del placer sexual, el afán hipócrita por defender un honor externo y el culto a la superstición. Con estas premisas, los diálogos tampoco ayudan a dotarlos de profundidad: son muy parcos en palabras y apenas abordan cuestiones íntimas. Se crea así una atmósfera de incomunicación que, por ejemplo, en el caso de Bayardo San Román, lo rodea de una aureola de misterio.

Al margen de los principales, la novela se satura de nombres que, aunque son poco más que eso, desempeñan una importante función: de un lado, sus recuerdos nutren la la memoria del narrador y son piezas clave para reconstruir la historia; de otro, dan vida a una comunidad local anclada en prejuicios atávicos que en algunos momentos contrasta con la pacífica y laboriosa de los árabes con quienes convive sin mezclarse.

5. Conclusión.-

Crónica de una muerte anunciada es uno de los grandes éxitos de la carrera literaria de Gabriel García Márquez. De manera más evidente que en otras obras, el autor se inspira en la realidad y, con ayuda de su talento para fabular, logra envolverla en el halo mítico que es la clave de su éxito: un texto que se presenta a sí mismo como estrictamente informativo y periodístico se transforma en una gran tragedia. La falta de comunicación entre los personajes y el clima de misterio o el suspense que se genera sobre la suerte -paradójicamente conocida desde la prolepsis (anticipación) inicial- del protagonista son determinantes en ese proceso. La estructura circular contribuye a reforzar la idea implícita de que el hombre es incapaz de luchar contra un destino absurdo. La acción no se sitúa en un tiempo y un espacio concretos y ello hace que la relevancia de nombres y lugares desaparezca a favor del simbolismo que los hechos en sí mismos encierran. Desde esta perspectiva tienen sentido los guiños al mundo de *Cien años de soledad*[35] y *El otoño del patriarca*[36]. Parece que el autor quiere jugar con los conceptos de mito y realidad porque, si bien el género de esta obra se acerca al de las crónicas de prensa, los vínculos entre algunos de sus personajes con otros de los libros citados y la muerte dramática de Santiago, elevada casi a la categoría de leyenda, convierten un suceso de crónica negra en algo totalmente literario. La historia de amor de Ángela y Bayardo no hace sino acentuar esta evidencia. Pero detrás de esta nueva metamorfosis de la realidad en literatura, muchos han visto

libertadesunabalabraenorme.wordpress.com

[35] El padre de Bayardo había luchado contra Aureliano Buendía; está ausente el doctor Dionisio Iguarán; la novia de Pablo Vicario es Prudencia Cotes; Ángela se refugia en la costura como Aureliano Buendía había hecho en su taller de pescaditos de oro.

[36] La madre del narrador de *Crónica…* le contaba a su hijo cada mañana lo que había ocurrido en el mundo mientras todos dormían, como hacía el viejo patriarca.

una concepción muy amarga del ser humano sobre la que García Márquez querría hacer reflexionar a sus lectores.

libertadesunapalabraenorme.wordpress.com